



# Sujeto y transferencia: sus particularidades en el autismo

Rivero, Rocío Jazmín<sup>1</sup>; Palacio, Matías Leonardo<sup>1</sup>; Neuschl, Aldana Victoria<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

## Palabras claves

AUTISMO

SUJETO

TRANSFERENCIA

INVENCION

## Información de contacto

rociojazmin2110@gmail.com

## Resumen

El autismo como un funcionamiento subjetivo singular, presenta sus particularidades, es por ello, que el presente escrito tiene como objetivo principal indagar, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, las nociones de transferencia y sujeto en el autismo. Los interrogantes que causan y orientan este trabajo son: ¿Hay sujeto en el autismo? ¿Se podría hablar de transferencia? ¿De qué forma? Se partió así, de un recorrido bibliográfico acerca de la constitución subjetiva para luego especificar lo que atañe a la estructura autística, dando lugar al abordaje de la noción de sujeto y de lazo transferencial en el autismo. El recorrido realizado da cuenta de la importancia de las invenciones singulares que los sujetos autistas traen a modo de solución ante la carencia de significación fálica. De este modo, partiendo del supuesto de que hay forclusión del agujero, el autista crearía un neo-borde que haría de defensa, a la vez que posibilitará el intercambio. Será a partir de este neo-borde, que se podrá pensar la noción de transferencia en el autismo, no pensada desde el Sujeto Supuesto Saber, sino a partir del encuentro con un Otro que devenga menos intrusivo, y que posibilite otro modo de defensa. En cuanto a la noción de sujeto, se tratará de ir más allá de la noción de sujeto del inconsciente, para poder pensar un sujeto del lado de la lengua. Ya no se hará hincapié en el significante que proviene del Otro, sino que se tratará del significante Uno, poniendo el acento en la singularidad. El fin radica en tomar una posición política y ética en base al respeto por dicha singularidad, dejando de lado los intentos de reeducación que parten de una postura deficitaria

## 1. Introducción

En el presente trabajo se realizará un recorrido teórico, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, donde se intentarán abordar las nociones de sujeto y lazo transferencial en el autismo. Actualmente, existen grandes debates en torno a estas nociones, tales como: ¿Hay sujeto en el autismo? ¿Se podría hablar de transferencia en el autismo? Y en ese caso ¿Qué particularidades presenta? Se tomarán estos interrogantes como causa de este escrito.

En primer lugar, se abordará la noción de constitución subjetiva, a partir de las operaciones lógicas de alienación y separación, para luego situar lo que sucede en el autismo: el rechazo de la alienación significativa. Esto, dará lugar a interrogantes acerca de la estructura autística, con su profunda especificidad, realizando un recorrido acerca de las consecuencias que acarrea dicho rechazo, a saber, la forclusión del agujero, la constitución del neo-borde, la iteración del Uno y la carencia enunciativa.

En segundo lugar, se intentará dar respuesta al interrogante de si hay o no sujeto en el autismo. Aquí, se adhiere a la propuesta de que los autistas se encuentran inmersos en el lenguaje con un funcionamiento subjetivo singular, que se aleja de las miradas deficitarias. A partir de allí, se realizará un recorrido teórico que aborda las nociones de ser hablante, el Uno, el consentimiento y la elección forzada.

En tercer lugar, se indagará acerca de la noción de lazo que se presenta en el autismo, dando lugar a la reflexión acerca de la noción de transferencia y la dirección de la cura. Es menester, retomar conceptos tales como: invención, neo-borde (objeto autístico, doble, intereses específicos) y desplazamiento del neo-borde.

Finalmente, se esbozará una serie de conjeturas en un intento de concluir este trabajo, sin obturar posibles interrogantes que se desprendan a posteriori. Se trata pues, de desarrollos que sientan las bases fundamentales para poder pesquisar algo, no todo, en lo que atañe a este funcionamiento singular.

## 2. Material y métodos

La metodología que se empleará en este trabajo será de base cualitativa, basándose en una revisión bibliográfica, cuyo objetivo principal será el de realizar una investigación en donde se recopile información sobre el autismo, tomando las variables de sujeto y de lazo transferencial. El material empleado será extraído de diversas fuentes como artículos, libros, seminarios y otros trabajos académicos, realizando una comparación y relación entre las fuentes, para intentar abarcar la temática elegida de manera integral.

El diseño utilizado será de tinte exploratorio, con el objetivo de examinar la problemática en torno a la noción de sujeto y de lazo transferencial en el autismo. De este modo, la herramienta



primaria será la revisión bibliográfica, contando con la selección literaria pertinente. Se empleará como estrategia de búsqueda, la recopilación de información mediante libros, revistas on-line y base de datos específicos a la temática, con el empleo de palabras clave, operadores lógicos (and, or, not) y la búsqueda por índices.

Por último, se utilizará como criterio de inclusión y exclusión, la selección bibliográfica en base a autores que centran sus lecturas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana y trabajan en relación a la clínica del autismo, retomando las variables de transferencia y sujeto.

### **3. Resultados**

#### CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y ESTRUCTURA AUTISTICA

Alienación y separación.

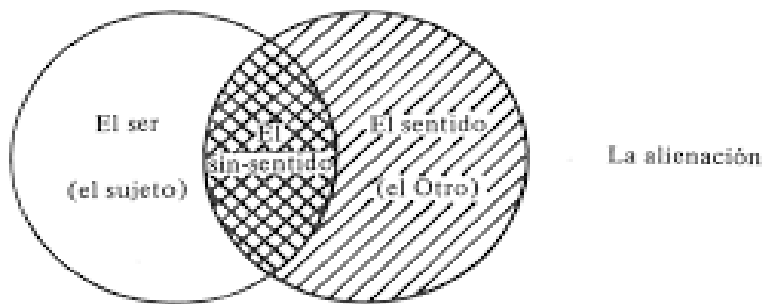
La constitución subjetiva dejará entrever la posición que el sujeto adopta frente al Otro, dando cuenta de los efectos que el lenguaje tiene en la constitución misma. El lenguaje viene del Otro, es preexistente al nacimiento de cualquier ser humano, es por esto, que cuando el niño nace ya se encuentra inmerso en un baño del lenguaje, que lo antecede. En este sentido, Abello et. al. (2008) plantearán que el Otro, se constituye en una invención de la cual se sirve el sujeto para poder instrumentalizar dicho lenguaje, encontrando entonces una función a partir del síntoma que anudará su realidad, su cuerpo y su pensamiento. Así, el síntoma permite cifrar el goce, haciendo uso del lenguaje, logrando de este modo que lo simbólico agujeree lo real. Sucede que cuando este anudamiento no funciona, el sujeto se vuelve instrumento del lenguaje, que junto con el Otro se tornaran demasiado reales, imponiéndose sin tamices, ni ficciones, que hagan de velo (Abello et al., 2008).

Para explicar estas modalidades de relación con el Otro, Lacan (1964) nos ofrecerá en su Seminario 11, un modelo topológico que divide el proceso en dos tiempos: alienación y separación. Se trata de tiempos lógicos, pero a fines de poder explicitarlos, se planteará en primer término a la alienación, seguido de la separación.

Para comenzar, es a partir de la preexistencia de un Otro primordial que se produce la inscripción del sujeto en la cadena significativa, teniendo lugar de esta manera la alineación, la cual es una operación simbólica, cuyo efecto principal es la de causar una identificación -S1- “produciéndose la representación significativa del sujeto” (Abello, 2006, p.63). Lacan ilustra el primer tiempo de la alienación por medio de la operación llamada reunión, la cual consiste en tomar todos los elementos comunes a uno y a otro, o también a ambos. Surge entonces el conjunto del ser -un conjunto vacío-, mientras los elementos están contenidos en el conjunto del Otro -tesoro de los significantes- de donde proviene el sentido (Egge, 2008).

Silvia Tendlarz (2016) en “La clínica del autismo y las psicosis en la infancia” dirá:

En un primer tiempo se presenta del lado del sujeto el conjunto vacío, y del lado del Otro un significativo. El Otro es el lugar donde están todos los significantes. El sujeto se constituye a través de la intersección entre el sujeto y el Otro, identificándose primordialmente con el S1, que produce la metáfora inaugural de la constitución del Sujeto. Así, del lado del sujeto se encuentra, por un lado, la identificación con el S1 y, por el otro lado, el conjunto vacío. Del lado del Otro está la identificación con un significativo y, por otro lado, el resto de la cadena significativa representada por el S2. La identificación con S1 llama al resto de la cadena significativa, la alienación primordial en el Otro que produce la relación entre los significantes. Al identificarse con un significativo del Otro el sujeto emerge como tal. ( p. 32, 33).

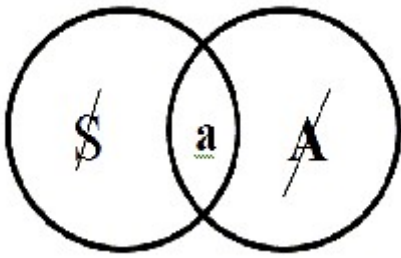


*Figura 1: Operación lógica de alienación.*

Por su parte, la separación se trata de una respuesta a la alienación, una respuesta de articulación significativa que incide sobre el sujeto. Allí el objeto "a" se distingue del Otro, alojándose en su falta (Abello, 2006). Es en esta falta en donde se ubica el objeto a, causa de deseo, la cual permite inscribir las modalidades de objetos pulsionales. En este segundo tiempo de separación, adviene la operación de intersección, en la cual, dado los conjuntos, se toman los elementos comunes, ya sean de uno o del otro, y la intersección equivaldrá al conjunto vacío, equivalente al objeto perdido -objeto a- (Egge, 2008).

Al respecto, Tendlraz (2016), dirá:

(...) la operación de separación, articula, cómo el sujeto se vuelve objeto en la medida que aísla la parte vacía del Otro haciendo una intersección entre esa parte vacía y la propia. "Una falta cubre a la otra falta", dice Lacan, se recubren la parte vacía de cada uno de los conjuntos y de esta manera la falta se inscribe en el Otro. Se ubica ahí el objeto a, objeto causa de deseo, que nombra el vacío que se produce entre el sujeto y el Otro cuando se recubren las faltas. El objeto a se inscribe en el lugar de la falta, bajo las modalidades de los objetos voz, mirada, anal, oral y del objeto nada. (p. 33).



*Figura 2: Operación lógica de separación*

A modo de cierre, podemos decir que la producción subjetiva responde a la operación de alienación, partiendo de la preexistencia del Otro. Por su parte, la separación adviene como una respuesta a la alienación, y es así, que se inscribe una falta constituyendo al objeto a cómo resto. Ahora bien... ¿Qué sucede en el autismo?

El rechazo a la alienación.

A partir de la alienación significativa, Tendlarz (2016) dirá, que el sujeto tiene dos opciones inefables correspondientes a la insondable decisión del ser: Puede suceder que el sujeto elija al S2, la cadena significativa, lo cual lo habilitaría a poder entrar en el campo del sentido; o bien, que el sujeto elija el vacío, quedando del lado del sin sentido. Esto último tiene lugar en el autismo, ya que el sujeto elige el conjunto vacío, dando lugar al rechazo de la alienación significativa. Esta operación consiste en la inscripción del S1 solo, separado del S2, el cual luego es rechazado, de modo tal que el sujeto autista, queda por fuera de la serie de los significados del Otro (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013).

Al elegir el conjunto vacío, da como resultado la petrificación significativa, la cual conlleva dos consecuencias. Por un lado, en relación al Otro, el sujeto no consiente a la alienación al lenguaje; por el otro, en relación a su posición, el sujeto no queda dividido por la cadena significativa, de manera tal que el rechazo de la alienación produce un modo particular de constitución subjetiva (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013).

En otras palabras, el autista rechaza toda dependencia respecto del Otro, se resiste radicalmente a la alienación de su ser en el lenguaje y, en este sentido Maleval (2011) plantea que no hay ningún sujeto más libre que el autista, ya que el mismo al no inscribirse en el campo del Otro no se rige por sus leyes ¿Qué consecuencias conlleva el rechazo de la alienación?

Forclusión del agujero.

Al haber el rechazo de la alienación, la operación de separación no se produce, es por eso, que no hay extracción del objeto. En esta línea, Eric Laurent (2013) desarrolla su tesis en torno al autismo planteando como característica principal la carencia de agujero, proponiendo entonces, hablar de

forclusión del agujero ¿A que hace referencia con ello? A que no se inscribe la falta, dando como resultado que los sujetos autistas estén sumergidos en lo real, en donde nada falta, porque hay rechazo a la misma.

Al no haber agujero no hay borde, es por esto, que las zonas erógenas en el autismo no se constituyen, hay una falta de límites y de bordes que funcionan como zonas fronterizas. Por esta razón, Laurent (2013) argumenta, que es necesario generar un neo-borde para constituir un límite casi corporal. Se crea un encapsulamiento, que permite hacerlo funcionar como borde en un sujeto que no tiene cuerpo, a su vez, no tiene agujero, “se trata de una neo-barrera corporal en la que queda encerrado” (Tendlarz, 2016, p. 76). El neo-borde surge como una invención que responde a la forclusión del agujero, funciona a modo de defensa -como una burbuja de protección- frente a la irrupción del goce deslocalizado y desregulado.

A la vez que el neo-borde funciona como una defensa masiva ante un Otro intrusivo, puede funcionar como un espacio de intercambios, en donde se puede lograr un desplazamiento del mismo, posibilitando un espacio que se articule con un Otro menos amenazador, habilitando entonces nuevos anudamientos (Laurent, 2013). En la misma línea, Maleval (2017) aporta tres componentes interdependientes que conforman al neo-borde -la imagen del doble, el objeto autístico y los intereses específicos- lo cual permitirá hacer evolucionar al mismo, elaborando ciertas transacciones que le posibiliten al sujeto autista abrirse al mundo.

Es este punto el que nos lleva a reflexionar e interrogarnos. Si el neo-borde funciona a modo de defensa, y a su vez, permite articular un espacio de intercambios ¿será a partir del mismo que el sujeto autista podrá hacer lazo?

Lalengua y el Uno.

“Una vez nombrado, el cuerpo no puede olvidar su inclusión en el baño del lenguaje. La imposibilidad de borrar el Uno marca al cuerpo como cuerpo que goza de sí mismo, más allá del principio del placer. Ahí está la marca de ese acontecimiento originario, traumático, que es la inscripción del baño de lenguaje en el cuerpo” (Laurent, 2013, p.107).

Retomando los aportes de Xavier Esqué (2005), de su Conferencia pública “El psicoanálisis y la vida” el lenguaje no es originario, sino que se trata de un derivado respecto de lalengua. Lalengua es la palabra separada de la estructura del lenguaje, la palabra antes de su ordenamiento gramatical y léxico, es anterior a la que se utiliza para comunicar. Por lo tanto, el lenguaje junto con sus leyes se funda en lalengua como un saber hacer con ella.

El baño del lenguaje actúa sobre el ser viviente produciendo los S1 como un acontecimiento de cuerpo, impactando en el cuerpo una sonoridad sin sentido, la sonoridad de lalengua, la cual produce efectos de goce, un goce autista, el goce del Uno (Marchesini, 2019). Por consiguiente, lalengua produce un traumatismo sobre el ser viviente, cuyo encuentro es contingente, no





respondiendo a ninguna ley (Tendlarz, 2016). En esta misma línea, la lengua implica al significante separado de la significación, el significante solo (S1), desprovisto de sentido, que no refiere a ningún S2 (Esqué, 2005).

Entonces la noción de la lengua implica una serie de significantes unarios, no diferenciados, que se confunden homofónicamente, y que es preexistente a la introducción del lenguaje. Es el lenguaje quien actuará sobre la lengua produciendo las leyes que darán sentido, provocando una pérdida de goce (Tendlarz, 2016). Si en el autismo hay un rechazo al lenguaje tal como lo conocemos... ¿Qué sucede con la lengua?

Iteración del Uno.

En el autismo, como vimos anteriormente, al haber el rechazo a la alienación del significante, no se inscribe la falta, por lo tanto, no hay distancia entre S1-S2 y en consecuencia la pérdida de goce no acontece. En efecto “el juego del simbólico queda real-izado, sin equívocos posibles” (Laurent, 2013, p.49) ¿A qué se hace referencia con ello? A que para el sujeto autista la palabra aparece en toda su crudeza, como un real mortificante, y ello debido a que la misma no está vestida de semblante, trayendo como consecuencia el despliegue de una defensa extrema (Di Ciaccia, 2001). De esta forma al no instaurarse la falta, hay pura iteración del Uno, anudado a una voluntad de inmutabilidad cuya finalidad será acallar la palabra cruda que aparece como un ruido en el que puede oírse todo.

La iteración, alude a repetición, reiteración, siendo el dicho o la acción realizada como si fuera la primera, cada vez (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013). Se trata de una repetición de un mismo significante, de un significante Uno (S1) radicalmente separado de todo otro significante (S2), pero que produce un efecto de goce que es manifestado por el mismo hecho de su repetición (Laurent, 2013).

En sintonía, Furman (2018), dirá que se puede pensar que en el autismo y la psicosis prevalece la función de la lengua en donde los significantes no se diferencian. De esta forma, en la psicosis no hay intervalo entre el S1 y S2, así, el significante se mantiene coagulado, holofraseado, remitiendo a una significación plena, del lado de la certeza. En cambio, en el autismo prevalece el S1 solo e iterado, el cual no se articula y no remite a ninguna significación. Consecuentemente, Eric Laurent (2013) alude a diversas manifestaciones clínicas del uso del Uno, siendo ejemplo de ello, las frases espontáneas, gritos, estribillos, entre otros. En este sentido dirá, que el acto del lenguaje no remite a nada, más bien son frases aulladas en su repetición interna, pura iteración del “Uno-solo-del-todo” (p.115) reiterado, lo cual trata de acallar el poder de equívoco de la lengua.

A modo de conclusión, la lengua particular del autista está estrechamente articulada con la iteración del Uno, es el goce de la lengua como una lengua privada sin significación. Es así que hay que hacer un esfuerzo de aprendizaje de esa lengua privada, dejándose guiar y enseñar, cada vez, por dicha lengua (Abello, 2016). Estos desarrollos, nos invitan a reflexionar acerca de si es a

partir de esta lengua que el sujeto autista podría hacer algún lazo posible, planteando entonces un traspase de esa lengua privada al lazo con el Otro, este es un interrogante que tendremos presente en el desarrollo de apartados ulteriores.

#### Más bien verbosos

Hasta aquí vimos que en el autismo hay un rechazo a la alienación significativa produciéndose de esa forma la forclusión del agujero. Así, en respuesta a dicha forclusión se constituye un neoborde, un caparazón o encapsulamiento, que funciona como una burbuja protectora. Sin embargo, hay muchos autistas que hablan ¿De qué forma lo hacen? ¿Qué sucede con su voz?

Hacia el final de la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” de 1975, Lacan habla explícitamente sobre el autismo, calificándolos de “verbosos”: “[...] usted no puede decir que él no habla. Que a usted le cueste trabajo escucharlo, darle su alcance a lo que dicen, no impide que sean personajes finalmente más bien verbosos.” (Lacan, 1975 p.135) ¿A qué apunta Lacan con este término?

Maleval (2011) partirá de estos dichos de Lacan para realizar su tesis en relación al sujeto autista, y dirá en relación a éste: “Habla en buen grado, con la condición de no decir” (p. 71). Se trata aquí de una carencia enunciativa, pues muchos de estos sujetos tratan de comunicarse, pero lo harán de un modo que no se ponga en juego ni su goce vocal, ni su presencia, ni sus afectos. Esta es la dificultad constante con la que nos encontramos, a saber, su dificultad para adoptar una posición de enunciación. Las palabras son emitidas, en tanto sea puesto al margen el goce vocal, en tanto no sea portadora de la voz, es un parloteo vacío, una palabra sin voz.

Maleval (2011), planteará que el lenguaje en el autismo no se encuentra investido por el goce vocal, produciéndose de este modo una disociación entre la voz y el lenguaje. El lenguaje investido por el goce vocal, posibilita la inscripción del sujeto en el campo del Otro, por lo que la negativa a ceder este goce implicará que la incorporación del Otro del lenguaje no se produzca, tal como sucede en el autismo. Para que la enunciación se ancle en el lenguaje es necesario entonces que el sujeto consienta a ceder el goce vocal al Otro.

La voz en tanto objeto pulsional, no hace referencia a la sonoridad de la palabra ni a su entonación. Más bien, se trata de la voz como portadora de la presencia del sujeto en su decir. La castración simbólica borra la presencia de la voz en lo real produciendo un sujeto sordo a la voz, posibilitando así, anudar la misma al decir. Justamente en el autismo al no haber lugar para la castración el sujeto no es ajeno a su voz, lo cual obstaculiza la palabra. La voz no sometida a la castración lo horroriza, es por ello, que el sujeto autista trabaja para mantenerla al margen con ciertas estrategias de protección, tales como: mutismo, enunciación artificial, la escritura, entre otras (Maleval, 2011).

Sin embargo, Maleval (2011) dirá que en muchas circunstancias los autistas se ven obligados a renunciar a dichas estrategias, vislumbrando así con la presencia de la enunciación, lo cual hace





abandonar momentáneamente su rechazo a dirigirse al Otro y a comprometer la voz en la palabra. Nada es más desgarrador para el sujeto autista que ceder su voz, lo cual es vivenciado como un acontecimiento colmado de angustia, como una mutilación. Esto no es sin consecuencias, ya que acto seguido, el sujeto se escudará encerrándose en un silencio profundo, protegiéndose de todo signo que implique la presencia del Otro.

#### ¿HAY SUJETO EN EL AUTISMO?

Retomando la “Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma” (Lacan, 1975), en donde el Dr. Cramer plantea la dificultad de escuchar a los autistas debido a su lenguaje “cerrado”, Lacan responde: “Es muy precisamente lo que hace que no los escuchemos. El hecho de que ellos no nos escuchan. Pero finalmente sin duda hay algo para decirles” (p.134). Y, además agrega: “[...] Usted no puede decir que no habla” (p.134) ¿Será que Lacan restituye al autista la dignidad del ser hablante porque “hay algo para decirles”? ¿Se podría pensar el estatuto de sujeto a partir del ser hablante? ¿Habría algún trabajo posible, en la medida en que “hay algo para decirles”? Estos interrogantes nos acompañarán a lo largo del apartado.

No se trata de un déficit, sino más bien, de un funcionamiento singular.

Se han realizado grandes esfuerzos en investigaciones con el fin de encontrar una raíz biológica-genética del autismo, siendo esta una incógnita en la actualidad ya que no existe correlación alguna. Jean-Claude Maleval (2011) nos indica que la posición desde un todo biológico, hace eco o se refleja en el tratamiento mismo con sujetos autistas, “se induce a que se los considere como deficientes congénitos y no como sujetos con un potencial” (p. 18-19). Al centrarse en la fenomenología y en los síntomas, se borra al sujeto, despojando toda singularidad del caso por caso. El autor, nos indica que “en vano se intenta aprehender el autismo a través de la suma de sus síntomas: no es una enfermedad es un funcionamiento subjetivo” (p. 21). El destino del sujeto autista no está sellado en su cuerpo biológico, considerar al autismo como déficit, intentar reeducarlo, no basta para tratarlo.

No se trata de caer en un reduccionismo de intentar encontrar una causa psicogenética, orgánica o de reducir todo lo que atañe al autista a un trastorno neurológico. El debate acerca de si existe una causa biológica o psíquica es un falso debate, pues nada de esto vale a la hora de hablar del sujeto, “un sujeto no deja de ser un sujeto, aunque su cuerpo sufra un hándicap” (Laurent, 2013, p.29). Más bien, se trata de encontrar la respuesta que el sujeto hace, sus invenciones, frente a su existencia, haciendo hincapié en un funcionamiento subjetivo singular. El psicoanálisis, considera que el sujeto tiene un saber esencial sobre su forma de funcionamiento, por lo que es conveniente, “adaptar el psicoanálisis a su caso - lo cual no consiste en proclamar la psicogénesis contra la somatogénesis-” (Laurent, 2013, p. 29-30).

Inmersos en el lenguaje



En el momento en que el ser humano nace, el baño de lenguaje es inherente a él, sin importar la estructura que decante luego. El autismo no es ajeno a esto ya que el mismo se encuentra inmerso en el lenguaje, aunque de una forma peculiar ¿De qué forma?

Ya desde el comienzo de su enseñanza, Lacan (1953 - 1954) en el Seminario I, deja entrever una precisión al respecto del autismo, con el caso Dick. Él mismo dice: “El sistema por el cual el sujeto llega a situarse en el lenguaje está interrumpido a nivel de la palabra” (p.137). Esto hace referencia a que “algo del sujeto autista queda detenido en el pasaje del lenguaje a la palabra, por su rechazo a entrar a la dimensión del llamado” (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013, p. 39). El hecho de que no se pronuncie un llamado al Otro, no significa que no disponga del lenguaje, sino que en realidad, lo que no dispone es de la dimensión de la palabra en tanto significante que se dirige al Otro, es decir un lenguaje sin Otro.

Años más tarde, Lacan (1967) en “Alocución sobre las psicosis del niño” hará una crítica a Sami Ali (1971) quién sitúa al autista en una fase preverbal, él mismo dirá:

Pero lo que yo le pregunto a quien quiera que haya oído la comunicación que pongo en cuestión es, si un niño que se tapa los oídos, se nos dice, ¿ante qué? ante algo que se está hablando, ¿no está acaso ya en lo posverbal puesto que se protege del verbo? (p. 387).

En este punto, podríamos colegir que aquellos que consideran al sujeto autista en la fase preverbal, lo sitúan bajo una mirada deficitaria, frente a lo cual Lacan les devuelve el estatuto de seres hablantes situándolos en la fase posverbal. Además, inferimos, que el autista no se defiende de cualquier cosa, se defiende precisamente del verbo, anoticiando de lo que se trata. El verbo tiene efectos sobre el autista impactando en su cuerpo de forma intrusiva, al taparse los oídos a modo de defensa, da cuenta de lo perturbante del mismo. Por ende, si ciertos sujetos se defienden del verbo esto no quiere decir que estén situados en una fase anterior al mismo, se tratará más bien de pluralizar los modos de respuesta -sin patologizar- del sujeto frente al verbo, teniendo en cuenta la posición que allí adopta (luale, 2018).

Posteriormente, Lacan (1972 - 1973) en su Seminario 20 introduce el neologismo: lalengua. La misma no sirve para comunicar, sino que más bien se encuentra emparentada a la sonoridad de las palabras. Ésta es primaria en relación al lenguaje, produciendo un troumatisme sobre el cuerpo: el S1 de lalengua traumatiza, y ningún ser humano estará exento de sus efectos. En este sentido, el autista se encuentra sujeto a lalengua, el S1 iterado permanece igual a sí mismo y no se enlaza a un S2 que lo signifique (Furman, 2018). Se trata de una detención del lenguaje, específica del autista, detenido en esa iteración del Uno, sin equívocos posibles (Alvarez Bayón, 2019).

Siguiendo estos lineamientos, Di Ciaccia (1973, como se citó en Egge, 2011) dirá que hasta el niño autista más ensimismado, se encuentra en el lenguaje y por lo tanto es un sujeto. Si bien hay un rechazo al Otro, el autista recurre a la estructura elemental de lo simbólico. Por ejemplo, Dick presentaba un interés particular por los picaportes y el abrir y cerrar de las puertas (Klein, 1930).



Así se observa que un mismo objeto asume un estatuto significativo en cuanto introduce dos signos opuestos (+ /-), constituyendo de esta forma una alternancia incesante, que le permite al sujeto garantizar cierta predecibilidad, ordenando su mundo a partir de un simbólico elemental (Egge, 2011).

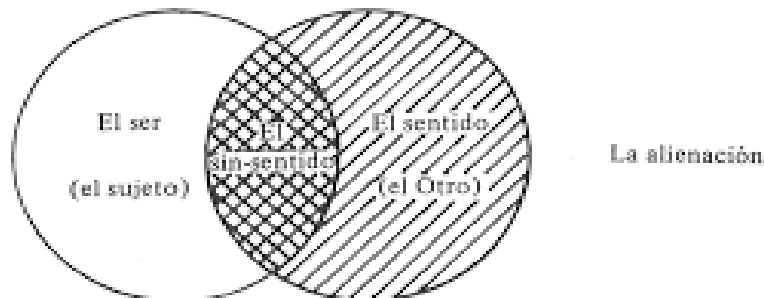
Por lo tanto, concluimos que el sujeto autista se encuentra en una paradoja, ya que al mismo tiempo que rechaza al Otro, no puede prescindir de la estructura elemental de lo simbólico. Que haya un lenguaje sin Otro, no implica que el autista no se encuentre en el lenguaje. Hay que vislumbrar las diferentes formas de posicionarse frente al lenguaje y no por eso caer en una mirada deficitaria, es allí donde hay que escuchar, aquello tan singular de lo cual cada uno se sirve para poder habitar el mundo.

La elección del vacío

Miller (1987-1988 citado en Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013) en su curso “Causa y Consentimiento”, expresa que el consentimiento no apunta a una elección consciente o voluntaria, sino que apunta a una elección inconsciente del sujeto, elección que lo determinará al momento de producirse. Se trata de una elección forzada, en la cual siempre se pierde algo, una elección que se opone al libre albedrío.

Lacan (1964) en su Seminario 11, planteará la elección forzada en torno a la operación de alienación en donde propondrá una lógica simbólica implicando la noción de pérdida. “La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas.” (p.219). Así, Lacan ilustra la elección forzada mediante el ejemplo de “¡La bolsa o la vida! Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada.” (p. 220). Entonces hay dos opciones: Si se elige la segunda opción se pierde la primera y si se elige la primera opción, se pierden las dos.

Este ejemplo, se puede ilustrar en la constitución subjetiva, en donde tenemos por un lado al ser del sujeto y por el otro al sentido. Si elegimos el sentido, el ser desaparece, inducido por la función significativa (S1-S2), produciéndose la afanisis, deviniendo de este modo el sujeto del inconsciente, y si escogemos el ser, el sujeto del inconsciente no se constituye, quedando del lado del sin-sentido (Lacan, 1964). En este último punto, podríamos realizar una lectura de lo que sucede en el autismo, planteando que el sujeto autista elige el vacío, quedando del lado del sin-sentido, no consintiendo a la alienación de su ser en el lenguaje.



*Figura 3. La elección del vacío*

Por ende, mediante esta elección forzada podríamos decir que el sujeto autista elige la primera opción, lo cual conlleva dos pérdidas: el Otro y el sujeto dividido. Esta elección no significa que no haya sujeto en el autismo, sino que se constituye un sujeto del lado del vacío, sin mediar la articulación significativa (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013). Podríamos afirmar que en el autismo, no se trata del sujeto del inconsciente, lo cual nos lleva a preguntarnos ¿Qué sujeto en el autismo?

#### La singularidad del Uno

Para poder pensar un sujeto en el autismo tenemos que dejar de lado la noción clásica de sujeto del inconsciente, postulado como falta en ser. Lacan, a partir de su Seminario 20 (1972 -1973), comienza a cuestionar la noción de sujeto, en tanto "sujetado" al Otro, sujetado a la cadena significativa, haciendo un viraje hacia el parlêtre, el cual designa el ser por el goce del cuerpo, producto del encuentro contingente con el significante (Gómez Smith, 2016). Ya no se trata del cuerpo mortificado por el significante, sino que se apunta a la vivificación del cuerpo por el mismo, lo esencial es que aquel "significante es causa de goce" (Lacan, 1972, p. 33).

A la vez, Lacan (1973) propone a la lengua "(...) para designar lo que es el asunto de cada quien" (p.166). Dicho asunto de cada quien, apunta a lo más singular de cada uno: el goce. El parlêtre como cuerpo hablante, es una sustancia gozante efecto de las resonancias que el significante tiene sobre el cuerpo. No se puede hacer caso omiso de que el encuentro entre el cuerpo y la lengua produce un traumatismo que genera aquella marca de singularidad imborrable, tratándose de un cuerpo que goza, y que habla sin palabras (Gangli, 2015). Ese cuerpo hablante, por más que hable no está enlazado al Otro, sino que está enlazado a su propio goce, a su goce Uno (Miller, 2000).

Es menester retomar aquí, los aportes de Silvia Salman (2010) en torno a las modalidades lógicas de: lo universal, lo particular y lo singular. En primer lugar, lo universal alude a aquellos elementos que comparten una misma propiedad, en segundo lugar, lo particular se trata de una parte del todo, correlativo a lo universal y, por último, lo singular se encuentra por fuera de esta lógica, "es



el Uno disjuncto del universal, disjuncto de la totalidad de la clase” (p.44). Por ejemplo: a nivel de lo universal, se podría pensar a las estructuras clínicas, a nivel de lo particular lo que atañe al síntoma histérico u obsesivo y, con respecto a lo singular, la modalidad de satisfacción de cada sujeto, el goce de cada uno. Entonces, retomando estas modalidades lógicas, el acento ya no estará puesto en lo Universal y particular que apunta a las estructuras clínicas, sino que más bien se tratará de poner en primer plano la dimensión de la singularidad.

“Sólo hay psicoanálisis de un cuerpo viviente y, sin duda, que habla” (Miller, 2000, p.175), el psicoanálisis guiará su práctica, partiendo del supuesto de que siempre hay goce en el ser hablante y éste está anudado a un cuerpo, sin importar la categoría en la cual se lo incluya. En efecto, para hablar de sujeto en el autismo, no será a partir de la hiancia entre S1- S2, ya no se acentuará sobre un significante que proviene del Otro, sino sobre el significante Uno, sin el cual el psicoanálisis no podría operar con el sujeto.

#### LAZO TRANSFERENCIAL.

##### Invención ¿Apertura al lazo?

El encuentro contingente con la lengua siempre produce un traumatismo, frente a lo cual el sujeto responde con ciertos arreglos singulares. Miller (2007) hará referencia a estos arreglos en términos de invención, aludiendo a un hacer allí con lo que hay, con el material existente con el que el sujeto se encuentra, y más aún, a un saber hacer allí con dicho traumatismo. En este sentido, es el sujeto quien deberá devenir inventor de su propia solución, dando lugar a un modo singular de habitar el lenguaje.

Una de las cuestiones fundamentales en lo que atañe a la clínica del autismo, será la escucha de aquella solución que cada sujeto adopta para sobrellevar el mundo. Como hemos visto, el autista para tratar la forclusión del agujero crea un neo-borde, solución inventiva que hará las veces de barrera protectora, a la vez que posibilitará ciertos intercambios (Furman, 2018). Se tratará entonces de respetar y acompañar al autista en el desplazamiento de este neo-borde, el cual podrá adoptar mayor complejidad a partir de distintos niveles de elaboración. Es en este marco que se distinguen tres componentes esenciales del neo- borde: el objeto autístico, el doble y los intereses específicos.

En primer lugar, María Gascón (2016) define al objeto autístico como una invención singular del sujeto, que forma parte de la defensa que conforma ante un real amenazante, cumpliendo la función de crear un punto exterior que opere de neo-borde. El objeto autístico, se trata de una manifestación clínica de la no extracción del objeto a, lo cual se vislumbra clínicamente en la fijeza e imposibilidad de perderlo por parte del sujeto, dando cuenta de la falta de extracción. Además, se observa que cuando el autista es despojado de su objeto, él mismo es invadido por una angustia extrema, dando cuenta de la no separación del objeto con su cuerpo. A este respecto, Maleval (2011) distingue dos tipos de objeto autístico: simples y complejos. El primero hace



referencia a un objeto que es recortado por el autista de la realidad material, estando al servicio de una auto sensualidad que lo aísla, y por lo tanto, permanece pegado a él. El segundo, apunta a una creación propia del sujeto para apartar al goce de su cuerpo, localizándolo en un borde, que a la vez que funciona de barrera protectora ante el Otro, también lo enlaza con la realidad social.

En cuanto al doble, Maleval (2011) planteará que se trata de una estructura en la cual el autista se apoya, constituyéndose como un elemento facilitador a través de un objeto, un compañero imaginario o un semejante apto para enmarcar el goce que se torna intrusivo. El doble es un elemento tranquilizador que se encuentra siempre bajo el dominio del sujeto, permitiéndole al mismo apartarse de su soledad. En consonancia, una de las funciones principales del doble, es la de hacer soporte a una enunciación artificial, no anudando el lenguaje con el goce vocal, lo cual le posibilita hablar ausentándose, es uno de los modos empleados para que el sujeto autista no habite la palabra (Maleval, 2011).

Por último, en cuanto a los intereses específicos, se hace referencia al apego, atracción e inclinación que presentan los sujetos autistas con ciertas temáticas, alrededor de las cuales se desarrolla un saber protector manifestando su aptitud para captar el goce. Es a partir del interés específico y de su dominio, que se podrá potenciar el mismo, logrando una apertura del saber que posibilite nuevos intercambios sociales (Maleval, 2017).

Estos tres componentes vislumbran el trabajo creativo que cada sujeto autista emprende para conformar su neo-borde. Para poder pensar un tratamiento posible con estos sujetos, se partirá de sus soluciones singulares, sus invenciones y en absoluto se tratará de acallarlas. Más bien, se buscará ampliar y desplazar este neo-borde, a partir de saltos creativos, logrando su complejización. Ya que es a partir de la mediación de estos componentes que el sujeto podrá establecer cierto enganche con el Otro.

Desplazar el encapsulamiento autista.

En “La batalla del autismo”, Eric Laurent (2013) brinda una indicación primordial a la hora de pensar la clínica del autismo, el mismo dice: “Se trata de permitirle al sujeto desprenderse de su estado de repliegue homeostático en el cuerpo encapsulado” (p.53-54). Esto, apunta a que en el trabajo con autismo se buscará el desplazamiento del neo-borde como una orientación clave que permite ampliar el mundo y desplazar los límites rígidamente asignados.

A su vez, Laurent (2013) afirma que en la entrada del tratamiento muchos autistas llegan rechazando todo contacto con la realidad, planteando un neo-borde que funciona a nivel de un encapsulamiento que no se puede atravesar, es decir no se puede entrar en contacto más allá de ese límite. Este neo-borde, se puede aflojar si se logra un ambiente propicio, en el cual se pueda lograr aprehender algo de la singularidad del caso, en un interjuego de idas y vueltas. Ello podría suceder, por ejemplo, a partir del objeto que el sujeto trae, habilitando un trabajo en donde dicho objeto pueda entrar en una serie de sustituciones construyendo los rudimentos de la metonimia,





ampliando de este modo el neo-borde. Se constituye así para el autor, un espacio que no es del sujeto ni del Otro, un espacio en el cual pueden producirse nuevos intercambios con un Otro menos amenazador.

Tendlarz y Álvarez Bayón (2013) dirán que el desplazamiento de este caparazón se produce a partir de intercambios con un doble experimentado como menos inquietante que se incluirá en el neo-borde del autista. De este modo, el analista practicante podrá incluirse, prudente y activo, en un espacio que permita un acercamiento que aparte al autista de su mera indiferencia, articulando un espacio de interjuegos, un espacio transicional, que posibilite una apertura a partir de la metonimización de los objetos.

Para finalizar, se trata de desplazar al autista de su replegamiento inicial, sin forzamientos, teniendo en cuenta sus soluciones singulares que hacen a su neo-borde, logrando introducir la novedad en su repetición. Es fundamental saber qué lugar le conviene al practicante a la hora de trabajar con estos sujetos, por este motivo nos preguntamos ¿De qué forma el practicante se podrá incluir en el neo-borde? ¿Qué condiciones se necesitan para establecer un lazo con estos sujetos? ¿De qué tipo de lazo se trata?

#### El lazo transferencial

La noción de transferencia implica necesariamente que el sujeto se interese por un otro distinto a sí mismo, a su vez implica el estatuto del Otro (Errecondo, 2019), el cual en el autismo aparece como completo, desregulado y produce efectos devastadores para el sujeto. Entonces, ¿Qué estatuto de transferencia tiene lugar en el autismo?

Marcela Errecondo (2019), plantea que si hablamos de transferencia en el autismo no es en el sentido clásico. Se podría pensar la transferencia cuando surge la posibilidad de otro modo de defensa, permitiendo un lazo distinto, una zona de intercambios que amplíe el neo-borde y así se logre un tratamiento del Otro real.

Se tratará así de generar ciertas condiciones en el Otro, para que devenga menos amenazador promoviendo el encuentro. Dichas condiciones, a decir de Virginio Baio (2000), apuntan a un Otro que sabe y un Otro que sabe no saber. La primera condición, se trata de la importancia de la orientación del practicante en torno a la obra de Freud y Lacan, sabiendo el valor que presentan las diferentes invenciones (componentes del neo-borde) que trae el autista, las cuales tienen una función de anclaje frente a la falla de la significación fálica. El practicante, de este modo, tiene “la oportunidad de funcionar como un lugar y como condición para que el sujeto (...) pueda pasar desde un encuentro con un Otro desregulado hacia un encuentro con un Otro en el cual pueda tallar su lugar de sujeto” (Baio, 2000, s/n). La segunda condición, un Otro que sabe no saber, apunta al vacío de saber que el practicante debe sostener en relación al sujeto, su posición parte de la prudencia y el respeto por los tiempos subjetivos, sin suponer lo que le conviene al autista. Este vacío de saber permite al practicante ajustarse, cada vez, a lo que el sujeto trae. Si estas



condiciones se logran sostener en el tiempo, habilitarán la posibilidad de establecer un lazo transferencial.

Se suele pensar a los autistas como sujetos indiferentes, lo cual dista de lo que la clínica constata: que los mismos generan un lazo sutil con el otro y con su entorno, dando cuenta de una modalidad de lazo que le es propia (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013). Es necesario dejarse enseñar respecto a su singularidad y el modo sutil con el cual cada uno se las arregla para establecer cierto lazo. Entonces, el lugar del practicante apunta a escuchar al autista, alejándose de toda intención de significación, lo cual sofocaría la escucha auténtica de lo que tienen para decir - se trata de escuchar el S1 que itera y no responder desde un S2- (Viscasillas, 2019).

En efecto, el punto de partida en la clínica del autismo será dejarse guiar por aquellas pistas que nos provee el sujeto autista, respetando sus soluciones. Se trata, por un lado, de una apuesta por el sujeto, y por el otro del consentimiento del mismo, ya que esto habilitaría poder ingresar a su neo-borde. Se busca propiciar el encuentro, más bien, el buen encuentro que permita al autista separarse del Otro intrusivo, posibilitando que surja un lazo transferencial con un Otro en el cual pueda tallar su lugar de sujeto.

#### **4. Conclusiones / Contribuciones**

El rechazo a la alienación significativa, hemos visto, produce un modo peculiar de constitución subjetiva dando lugar a la estructura autística. Hay, de este modo, una elección del vacío por parte del sujeto autista, elección forzada que implica dos pérdidas: el Otro y el sujeto dividido. Se constituye un sujeto del lado del sin-sentido, en donde no hay extracción del objeto, producto de que la operación de separación no acontece, dando como resultado a la forclusión del agujero. En efecto, el mundo y el Otro para estos sujetos se tornan demasiado intrusivos, demasiado reales, en donde falta la falta.

Frente a la forclusión del agujero, el autista se las arregla con la invención de un neo-borde, partiendo de una solución singular que alude a un saber hacer allí con lo hay. El neo-borde funciona como una barrera protectora, una defensa ante el goce desregulado producto de la falta de extracción del objeto y ante un Otro que se torna amenazador.

Paradójicamente, dicho caparazón posibilita cierto enganche con el Otro, siempre y cuando esté a la altura, presentando ciertas condiciones. Se trata por parte del practicante de respetar aquellas soluciones que el sujeto trae, ya que las mismas cumplen una función de anclaje. Ello implica, sostener un saber en suspenso que habilite una escucha singular de la lengua privada de cada uno. Así, a partir del consentimiento, se podrá generar un espacio de intercambios y la posibilidad de instaurar un lazo transferencial, haciendo un pasaje de la lengua privada al lazo con el Otro.

Pensar la transferencia en el autismo, se aleja del sentido clásico del Sujeto Supuesto Saber. Más bien, se trata de apuntar a un encuentro contingente, con un Otro menos intrusivo que acompañe



y posibilite un desplazamiento del neo-borde y otros modos de defensa, introduciendo, de este modo, la novedad y el intercambio.

En cuanto a la noción de sujeto en el autismo, debemos ir más allá de la noción clásica de sujeto del inconsciente, en tanto sujetado a la cadena significativa S1-S2, sujetado al Otro. En su lugar, se podría pensar al autista sujetado a la lengua: el Uno permanece iterado, igual a sí mismo, no enlazado a un S2 que lo cargue de sentido. Se constituye un sujeto del lado del vacío, en donde hay la resistencia de la alienación de su ser al lenguaje. Partiendo de esta concepción, ya no se hará hincapié en los significantes que provienen del Otro, sino sobre el significante Uno, marca de una singularidad imborrable.

La clínica del autismo está profundamente enlazada con el deseo del analista, el cual no es un deseo cualquiera, es un deseo por buscar y orientarse por la diferencia absoluta. Afirmar que hay sujeto y transferencia en el autismo constituye una posición ética, una apuesta por la singularidad, que se aleja de la visión deficitaria y los intentos de reeducación, apuntando a la invención de cada uno.

## Referencias

- Abello, E. (2006). Clínica lacaniana del autismo y las psicosis en la infancia. *Autismo y psicosis en la infancia: aún el psicoanálisis* (pp.80-106). Corintios 13.
- Abello, E., Lijstinstens, C., Herrera, N. y Bringas, L. (2008). Clínica de las invenciones en el marcode un abordaje institucional. *Psicoanálisis aplicado: Clínica del autismo y las psicosis* (pp. 69-80). Ed. Fundación Avenir.
- Abello (2016) Aprender lo singular. La experiencia de una práctica con lo singular: *Autismo y Psicosis en la infancia*. (pp. 32 - 37). Fundación Avenir.
- Ali, S. (1971) La génesis de la palabra en el niño autista. *Psicosis Infantil*. Nueva Visión.
- Álvarez Bayón, P. (2019). ¿Hay identificación en el autismo? en N. Villa (Ed.). *Autismo y Mafalda: un recorrido singular en el hospital* (pp. 93-99). (1ª ed.). Olivos: Gramas Ediciones.
- Baio, V. (2000). Las condiciones del Otro y el anclaje. *El vuelo de una pluma*, (2). <http://elvelodeunapluma.com/revista-2/>
- Di Ciaccia, A. (2001) Una práctica al revés. *Desarrollos actuales sobre el autismo y la psicosis infantil en el área mediterránea*. Ministero Affari Esteri. Ambasciata D'Italia.
- Egge, M. (2008). Jacques Lacan y las psicosis. *El tratamiento del niño autista* (pp.69 - 113). Gredos.

- Egge, M. (2011). La brújula del psicoanálisis en el tratamiento del niño autista. *Revista Virtualia*, (23). <http://www.revistavirtualia.com/articulos/303/accion-lacaniana/la-brujula-del-psicoanalisis-en-el-tratamiento-del-nino-autista>
- Errecondo, M. (2019). Transferencia e institución en N. Villa (Ed.). *Autismo y mafalda, un recorrido singular en el hospital* (pp. 99 - 106). (1ª ed.) Olivos: Grama Ediciones.
- Esqué, X. (2005). *Psicoanálisis y la vida*. Conferencia en Caracas
- Furman, M. (2018). *Sin agujero: tratamiento posible del autismo y de la psicosis en la infancia y adolescencia*. Editorial Tres Haches.
- Gangli, E. (2015). Del inconsciente al parletre. *Revista Virtualia*, (30). <http://www.revistavirtualia.com/articulos/93/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/del-inconsciente-al-parletre>.
- Gascón, M. (14 de diciembre de 2016). El objeto autístico y los gadgets. *EOL la Plata* (8). <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/el-objeto-autistico-y-los-gadgets/#:~:text=En%20el%20autismo%2C%20estos%20objetos,sujeto%20autista%20trascender%20el%20caparaz%C3%B3n>.
- Gómez Smith, F. (2016). *Cuerpo-Sínthome-Pârletre*. *Revista Virtualia* (31). <http://www.revistavirtualia.com/articulos/56/dossier-sobre-cuerpo/cuerpo-sinthome-parletre>
- Iuale, M. (2018). El cuerpo del autista en el psicoanálisis laciano. Posiciones y debates en torno al tema. *Diagnosis* (6). <http://www.revistadiagnosis.org.ar/index.php/diagnosis/article/view/149>.
- Klein, M. (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. Recuperado de [http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFP/Clinica-del-autismo-Tendlars/klein%20-%20La%20importancia%20de%20la%20formacion%20de%20simbolos%20en%20el%20desarrollo%20del%20yo%20\(practico\).pdf.pdf](http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFP/Clinica-del-autismo-Tendlars/klein%20-%20La%20importancia%20de%20la%20formacion%20de%20simbolos%20en%20el%20desarrollo%20del%20yo%20(practico).pdf.pdf)
- Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma en *Intervenciones y textos 2* (pp.116-144). Manantial.
- Lacan, J. (1980 [1967]). *Alocución sobre las psicosis del niño*. Discurso de Clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño: *Infancia Alienada*. Saltés.
- Lacan, J. (2010 [1953-1954]) *El Seminario*. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Paidós.



- Lacan, J. (2017 [1964]) El Seminario: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (2018 [1972-1973]) El Seminario. Libro 20: Aun. Paidós.
- Laurent, E. (2013). La batalla del autismo: De la clínica a la política. Grama Ediciones.
- Maleval, J. C. (2011). El autista y su voz. Gredos
- Maleval, J. C. (8 de diciembre 2017). De la estructura autística. Psicoanálisis lacaniano. <https://psicoanalisislacaniano.com/estructura-autistica-maleval-2017/>
- Marchesini, A. (2019). El goce autista: Traumatismo de la lengua en Mas, M. (Ed). Autismo, problemas cruciales para el psicoanálisis. I Jornada del observatorio sobre políticas del autismo FAPOL. Grama Ediciones.
- Miller, J. (2000) Los seis paradigmas del goce. El lenguaje, aparato de goce (pp. 141-180). Colección Diva.
- Miller (2007) La invención psicótica. Revista Virtualia (16) <http://www.revistavirtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-invencion-psicotica>.
- Salman, S. (2010) Las singularidades del Uno en Kuperwajs, I (Ed.). Psicoanálisis con niños 3: Tramar lo singular (pp. 39-47). Grama Ediciones.
- Tendlarz, S. Álvarez Bayón, P. (2013). ¿Qué es el autismo? Colección Diva.
- Tendlarz, S. (2016) Clínica del autismo y psicosis en la infancia. Colección Diva.
- Viscasillas, G. (2017) Sujetos supuesto saber versus partenaire. El psicoanálisis, 32. <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-32/sujeto-supuesto-saber-%E2%80%A8versus-partenaire/>